

VISIÓN CRÍTICA DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE TRADUCCIÓN EN ESPAÑA

(Ponencia presentada a *X ENETI 2013* —Encuentro Nacional de Estudiantes de Traducción e Interpretación—, celebrado en Granada los días 21 y 22 de marzo de 2013.)

Roberto Mayoral Asensio

rasensio@gmail.com

1. Introducción

En esta intervención me propongo ofrecer una visión crítica de la investigación sobre traducción en España. Creo justificada la necesidad de esta orientación crítica porque estoy convencido de que dentro de nuestra disciplina tenemos una visión demasiado complaciente de nosotros mismos y también porque creo que ha llegado el momento histórico de que pasemos a depurar de forma crítica el conocimiento y los sistemas que hemos acumulado a lo largo de las últimas décadas; es la única forma de hacer avanzar el conocimiento y, por tanto, la obligación de todo estudioso responsable. Inevitablemente, habré de adoptar dos perspectivas distintas: los problemas de la investigación en general en nuestro país y los problemas que la naturaleza de los estudios de traducción plantea de cara a la investigación.

2. La investigación en los estudios de traducción

Vamos a comenzar revisando la naturaleza de los nuestra disciplina y de la investigación.

2.1 Conceptos mal definidos

Investigación es una de esas palabras que no tiene un significado establecido, ni siquiera dentro de los límites de contextos muy reducidos. Las grandes ideas (cultura, libertad, democracia, lealtad, ideología, ciencias, traducción, equivalencia...) se nombran mediante palabras (antes se escribían con mayúsculas) que son únicas, pero a esas palabras se les atribuye diferentes significados de acuerdo con la interpretación personal que reciben de aquellos que las nombran. Y estas interpretaciones personales están muy determinadas por la forma de pensar (la ideología) de quien las utiliza y de su entorno. De forma que no

existe consenso sobre lo que significa una palabra como *investigación*; de modo que podremos adivinar la forma de pensar general de una persona cuando nos explica qué es lo que entiende por investigación. Este es el problema general de aquellos términos que denotan ideas frente al grado elevado de consenso que reciben los términos que denominan realidades de la naturaleza.

2.2 Acepciones estrictas y populares de investigación

El asunto se complica más si consideramos que para estas palabras suelen existir dos interpretaciones que pueden ser muy distintas: la de la comunidad científica y la acepción popular: así, *investigar* en un contexto popular significa hacer diligencias para descubrir una cosa (RAE) (como cuando investigamos con Google Maps la ruta para llegar a una tienda), en tanto que la acepción de investigación para los científicos suele ser distinta y más exigente o rigurosa (aunque no existe consenso, investigación para los científicos se podría definir como *realizar actividades intelectuales y experimentales de modo sistemático con el propósito de aumentar los conocimientos sobre una determinada materia* (RAE). Este *aumentar los conocimientos* viene desglosado en la definición del diccionario Collins como *establecer hechos o principios o recoger información sobre una determinada materia*. Para el objetivo de esta intervención quiero que fijen la idea de que la *investigación debe aportar conocimiento nuevo a una disciplina académica*. Este conocimiento puede incluir datos, enfoques, sistemas, técnicas o procedimientos... No parece descabellado incluir como requisito para que una actividad se pueda considerar propiamente investigación el que esta actividad ofrezca resultados y que estos resultados sean útiles. Lo contrario constituiría investigación estéril y banal. Será útil además para nuestra discusión hacer constar que la investigación puede ser básica —si en principio tan solo se propone ofrecer conocimiento científico sin ninguna aportación práctica— o puede ser por el contrario investigación aplicada.

2.3 La disciplina que estudia la traducción: los estudios de traducción

A continuación nos interesa plantearnos qué tipo de disciplina académica es la que estudia la traducción. Esta disciplina, a la que podemos llamar *estudios de traducción*, es relativamente muy reciente, habiéndose constituido (es decir,

habiendo alcanzado su reconocimiento como disciplina independiente por la comunidad científica) a lo largo de las últimas décadas. Anteriormente, eran otras disciplinas (estudios literarios, lingüística, historia, sociología...) las que se ocupaban del estudio de la traducción. Todavía hoy estas disciplinas realizan una considerable labor de estudio de la traducción y, además, influyen de manera determinante en los enfoques y métodos utilizados por los estudiosos de nuestra propia disciplina. Los estudios de traducción son, podemos decir, una *disciplina de aluvión*, procedente de muchas otras disciplinas y todavía en proceso de consolidación como disciplina independiente.

2.4 Los estudios de traducción son una tecnología y no una ciencia

El objeto de los estudios de traducción es el estudio de una actividad humana, la traducción, y no el estudio de un fenómeno natural (como sería el caso de las ciencias naturales). Esto otorga a nuestra disciplina unas características muy determinadas, que comparte con el resto de las disciplinas denominadas *humanísticas* y que la diferencian de las disciplinas denominadas *científicas* (ciencia básica) y las *ingenierías* (ciencia aplicada). La diferencia fundamental estriba en el grado de cientificidad que pueden alcanzar y alcanzan las distintas disciplinas, definiendo cientificidad como el grado de acercamiento al rigor que se le supone a disciplinas como las matemáticas, la física o la química. El rigor se puede medir de acuerdo con ciertos parámetros como son

- 1) la exacta definición de su objeto de estudio,
- 2) la existencia de un lenguaje propio y una terminología exactos,
- 3) la capacidad de formalización o matematización,
- 4) la capacidad de cuantificación o medida,
- 5) la capacidad de interdisciplinariedad,
- 6) la capacidad de explicación y predicción...

Si comparamos los estudios de traducción con las ciencias naturales, nos encontraremos con que los estudios de traducción tiene un objeto de estudio múltiple, variable y mal definido; su terminología y lenguaje son confusos; su capacidad de formalización es prácticamente nula; su capacidad de

interdisciplinaria se ve muy limitada por sus problemas de lenguaje; su capacidad de cuantificación es muy reducida; su capacidad de explicación es aceptable pero su capacidad de predicción es prácticamente nula... También observaríamos que la actividad de la traducción no está sujeta a determinismo, ni a probabilismo sino que su resultado depende en gran medida de la libertad y la creatividad humanas (lo que también se denomina *el factor humano*) y, por lo tanto, este resultado de la operación de traducir está sometido a grandes dosis de impredecibilidad; que los resultados de la traducción no se pueden evaluar de acuerdo con criterios de corrección o verdad (cierto/falso, correcto/incorrecto) sino con criterios de calidad (más/menos, mejor/peor); que el estudio de la traducción está sometido a grandes dosis de interpretación ideológica por lo que su capacidad de objetividad se ve muy reducida; que los métodos de observación y estudio más propios de las ciencias naturales (como es la experimentación) encuentran muy difícil aplicación al estudio de la traducción en tanto que los estudios de traducción favorecen los métodos más especulativos e introspectivos. Todo esto son factores claramente diferenciadores del estudio de la traducción frente a otras disciplinas que estudian los fenómenos naturales.

Todo lo anterior no debe considerarse como una crítica de los estudios de traducción sino tan solo como un intento de diferenciarlos de aquellas disciplinas que estudian los fenómenos naturales. Las limitaciones de los estudios de traducción son generales a todas las disciplinas asociadas con el estudio de la actividad humana. ¿Por qué entonces puede ser tan importante esta comparación? Porque cuando los estudiosos de la traducción reclaman para sí mismos y para su disciplina el estatus de ciencia y de científicos lo hacen por razones de prestigio pues las ciencias naturales son las disciplinas mejor valoradas y que obtienen mayor reconocimiento por la comunidad científica y por la sociedad en general. No puede tener el mismo prestigio y repercusión social descubrir la penicilina que describir cómo se hace el subtitulado en Noruega. El problema mayor no es el de prestigios y rigores mal atribuidos sino el de una burda imitación de imposible futuro en el estudio de la traducción de los métodos y objetivos propios de la física o la química. Otra razón para esta pretensión de alta científicidad de los estudios

de traducción es justificar para su actividad una financiación semejante a la de las disciplinas científicas y tecnológicas.

Los estudios de traducción son una tecnología, tienen como fin contribuir a la ejecución eficaz de tareas racionales y no observar, explicar y predecir la realidad, como es el caso de las disciplinas más científicas. Los objetivos de las tecnologías son esencialmente prácticos, están dirigidos a mejorar las técnicas para producir materiales, información, servicios, etc. (también entre sus fines, por extensión, se encuentran la formación de profesionales y el desarrollo de herramientas para medir la calidad del producto o servicio que constituye la traducción). La traducción es un servicio que ofrece un producto: la comunicación entre lenguas y culturas diferentes. Los estudios de traducción debieran dedicar sus principales esfuerzos a desarrollar lo que se denomina *el estado del arte* de la actividad profesional de la traducción, el más avanzado conjunto de técnicas cuya fiabilidad es aceptada por los profesionales de la disciplina, en palabras de Toulmin (1977).

2.5 Los enfoques dominantes sobre los estudios de traducción

Este enfoque choca frontalmente con las ideas que rigen los estudios de traducción en estos momentos. Diferentes escuelas de los estudios literarios que se han ocupado del estudio de la traducción y cuyas propuestas son hegemónicas en nuestros días (la Escuela de la Manipulación, los Estudios Descriptivos de Toury y Chesterman, el mapa de la traducción inicialmente propuesto por Holmes, etc.) tratan el estudio de la traducción como una actividad científica similar a las ciencias naturales y rechazan como impropias de la investigación todas las actividades aplicadas como la evaluación o la formación, admitiendo tan solo como propia y válida la actividad de los teóricos que describen lo que hacen los profesionales. Descartan la mejora de la calidad como un objetivo de los estudios de la traducción. Establecen un muro de separación entre los teóricos de la traducción y los profesionales. Han sido numerosos los estudiosos de la traducción que han propuesto no valorar los estudios sobre la formación de traductores como investigación en traducción y que han vetado su publicación en las revistas especializadas.

2.6 Por un enfoque más adecuado

En mi opinión, la investigación en traducción debiera dedicar sus principales esfuerzos al estudio de la actividad profesional de la traducción, con unos fines prioritarios de descripción de los recursos de que disponen los profesionales para hacer su trabajo y la intención de ofrecer instrumentos para mejorar la calidad de su producto. Debería incluir el estudio de la evaluación y también ocuparse de la formación de profesionales. Debería ofrecer conocimiento nuevo, consistiendo este conocimiento en la descripción del estado del arte de la actividad profesional y la aportación de mejores técnicas de trabajo, de evaluación y de formación. Sería esta investigación una actividad fundamentalmente aplicada. Sus objetivos de predicción del resultado de traducciones serían muy reducidos. En sus métodos de observación habría énfasis en métodos especulativos e introspectivos frente a las ciencias naturales, constituyendo los métodos de observación empíricos tan solo una parte de los recursos utilizados. Dentro de los métodos de observación empíricos, el uso de métodos experimentales sería muy reducido (en la actualidad tan solo tienen alguna viabilidad en los enfoques cognitivos y en el estudio de la interpretación).

2.7 Descriptivismo frente a prescriptivismo

Por otro lado, las tendencias dominantes prohíben los enfoques de tipo prescriptivo y tan solo admiten los enfoques descriptivos en el estudio de la traducción. Así, quedarían excluidas de nuestra actividad todas las iniciativas encaminadas a proponer formas y procedimientos para traducir y también las iniciativas que persiguen desarrollar o mejorar las herramientas de evaluación disponibles. Esto ocurre en una disciplina donde los aprendices de traductor anhelan recibir de sus maestros recetas que les permitan llegar con más facilidad y seguridad a soluciones aceptables de traducción. En una disciplina donde la regla de oro es la calidad de la traducción y no el grado en que se ajusta a una norma. Si en medicina, otra tecnología, ocurriera lo mismo, no se mejorarían las técnicas de diagnóstico o de cirugía porque todos los médicos y cirujanos tan solo se ocuparan de hacer las cosas como se han hecho siempre, como lo hacen la mayoría de sus colegas; nos operarían los cirujanos como lo hacían en el siglo XIX. Como en el resto de las tareas racionales humanas, nuestra misión definitiva no es describir

cómo se hacen las cosas sino proponer formas de hacerlo mejor. La descripción de cómo se traduce es necesaria pero tan solo como un paso intermedio a la propuesta de su superación.

2.8 La investigación en grupo

Es característica de la investigación en las ciencias naturales su realización preferentemente en grupos. Su alcance, su volumen, los costes, el instrumental y material necesario, su grado de interdisciplinariedad, el grado de especialización que se exige a sus participantes, hacen que el trabajo individual de investigación en ciencias y tecnología sea muy poco productivo en nuestros días.

La réplica ignorante, codiciosa, esnob y cateta de las circunstancias de la investigación científica en la investigación en humanidades, en tecnologías, ha llevado a proponer el trabajo en equipo como la única solución válida en nuestro campo. Así han proliferado los grupos de investigación y los proyectos de investigación en traducción. De esta forma, los investigadores han conseguido recaudar fondos y sus currículos han florecido ante las agencias de evaluación y sus propias universidades.

Pues bien, en las disciplinas humanísticas no se dan las mismas circunstancias que en las científicas. Los requerimientos de fondos, material, instrumentos, especialización, etc. son extraordinariamente reducidos; los métodos de observación son muy limitados, la experimentación está prácticamente descartada y la dimensión de los objetivos es muy reducida y perfectamente alcanzable por investigadores individuales. La introspección y la especulación son las herramientas preferidas de las disciplinas humanísticas. De hecho, prácticamente todo el conocimiento nuevo aportado a las humanidades —y al caso concreto de la traducción— ha sido obra de pensadores individuales. Los objetivos de proyectos de investigación subvencionados en ocasiones no superan el alcance de un artículo para una revista. Los fondos recaudados se gastan de forma frívola e inútil en viajes y en material absolutamente prescindibles.

Pero estos no son los únicos problemas. En el trabajo científico, los grupos de investigación y los proyectos colectivos funcionan con un reparto de tareas complementarias y una integración de las mismas con un fin único y común. Cuando trasplantamos estas entidades a las humanidades —y a la traducción en concreto— nos encontramos con que los resultados no son integrados y colectivos sino una suma de proyectos individuales, a veces incluso escasamente compatibles. Lo único común van a ser la financiación y el mérito que generan.

Esta perversión respecto a la finalidad de un grupo de investigación lleva a que la aprobación de un proyecto y su financiación constituyan la única razón de ser del grupo. Una vez obtenido el dinero, el grupo se despreocupa de los resultados de su trabajo, que no van a ser evaluados. La labor investigadora es reemplazada por la labor de redacción de proyectos de investigación. Hasta tal punto es esto cierto que en el máster de investigación en traducción de Granada se sustituyó en la tesina la necesidad de ofrecer resultados por la simple obligatoriedad de redactar un proyecto de investigación sin resultado alguno. La codicia académica ha reemplazado a la renovación y ampliación del conocimiento.

Hace un tiempo, un investigador en traducción presentó una memoria sobre la investigación realizada en su departamento. Tan solo incluyó los datos sobre grupos y proyectos de investigación existentes, no mencionando siquiera la existencia de cierto trabajo individual de investigación que superaba en volumen y calidad al realizado por varios de estos grupos.

Coautoría e interdisciplinariedad son también dos conceptos que cobran distinto valor en la investigación en ciencias y en la investigación en humanidades.

2.9 La banalización de la investigación

La exigencia de actividad investigadora (doctorado y méritos para la carrera docente) a todos los profesores de universidad ha producido una rebaja de las exigencias a esta actividad investigadora: se aprueban tesis doctorales y tesinas que jamás hubieran sido aprobadas en el pasado por su falta de rigor y porque no aportan absolutamente nada nuevo o trascendente. Esta relajación no depende

tan solo de la no exigencia de resultados en la investigación que ya hemos mencionado. Cuando se ofrecen resultados en trabajos de investigación, con frecuencia estos no aportan ningún conocimiento nuevo y tan solo reiteran lo que ya era lugar común dentro de la comunidad de la disciplina. Ni siquiera piensan algunos nuevos investigadores que sea su obligación estar al tanto de cuál es el conocimiento ya existente en su campo (no leen lo que han escrito otros antes y repiten caminos ya trillados). Otras veces se dicen cosas que nadie ha dicho ya antes pero esas cosas no son relevantes o no tienen suficiente peso para recibir la consideración de aportaciones. Pero, bueno, una tesis leída son puntos de ANECA para su director.

En humanidades se tiende a banalizar los conceptos para hacer pasar por tareas sistemáticas las que no lo son. Se rebajan las exigencias de rigor y para ello se utilizan los términos básicos (*ciencia, investigación, experimento...*) en sus concepciones más populares, menos exigentes, más banales. Así se justifica que se pueda considerar ciencia lo que carece de rigor y es pura ideología, se justifica que sea investigación el mero estudio asistemático de algo, se llama experimento a cualquier observación empírica aunque no reúna las condiciones exigidas a un experimento científico (un experimento es una observación controlada de un fenómeno mediante aparatos de medición, dejando fijas todas las variables que afectan a ese fenómeno salvo una, a la que se dan valores diversos para ver de qué modo afecta esta variación al fenómeno). La sociedad clamaría contra nosotros si supieran en qué y de qué forma consumimos sus recursos.

En el caso concreto de la traducción se han producido tesis doctorales que han dado lugar al nombramiento de doctores y que carecían de todo rigor. Se ha justificado el aprobado en que su contenido era útil para los traductores, cuando sabemos que todo es útil para los traductores y no por eso todo cualifica para el título de doctor.

Este proceso de banalización ha afectado a otros conceptos relacionados con la investigación y la vida académica: los congresos científicos se han convertido en cursos donde no se habla de la investigación nueva y en curso sino que se imparten clases a unos asistentes de lo que solo se espera que abonen su matrícula de

inscripción; el ensayo ha desaparecido casi totalmente como género y ha sido sustituido por el manual, que es lo que se vende; las editoriales universitarias solo persiguen el beneficio y la competencia con las editoriales privadas; las tesis doctorales se convierten en manuales que tan solo piensan en su publicación; el trabajo de investigación ha sido sustituido por el diseño de trabajos de investigación... Todo ello en detrimento de la investigación como labor de aportación de conocimiento nuevo.

2.10 El peso de la disciplina que estudia la traducción

En España se ha producido un crecimiento espectacular de los estudios de traducción motivado en primer lugar por la entrada de España en la Unión Europea, que motivó un incremento de la actividad profesional y, a consecuencia de estos factores, un gran crecimiento de la demanda de estudios académicos de traducción e interpretación. Este crecimiento del número de personas que deseaban realizar los estudios disparó el número de profesores de traducción y, por consiguiente, el número de personas obligadas en nuestro país a investigar sobre traducción. Ya hace bastante tiempo que las universidades sobresaturaron el mercado profesional de traductores, pues su propia codicia les ha impedido frenar el aumento de matriculados que luego no encontrarían un lugar en el mundo profesional. La traducción ha sido y es para las universidades una gallina de huevos de oro aunque en un futuro próximo es de prever que se desinflen las burbujas creadas. Mientras tanto, miles de profesores universitarios y de candidatos a serlo se ven obligados a que se les reconozca actividad investigadora; de ello depende su entrada en la universidad y su carrera académica (todo esto en una universidad que favorece el que den clases de traducción un buen número de personas que jamás han traducido, ni traducen, ni tienen intención de hacerlo en lo que les queda de vida).

Pero las posibilidades de investigación en traducción son muy limitadas. Como ya hemos comentado; con gran diferencia, su mayor ámbito de actuación reside en la actualidad en la descripción de los procesos de traducción en diferentes modalidades, situaciones y ámbitos geográficos. Y esa descripción hace ya tiempo que se finalizó, quedando solo pendiente la actualización de los datos obtenidos

conforme las técnicas evolucionan o surgen nuevas modalidades de traducción (en los últimos tiempos, las actividades derivadas de la visibilidad —subtitulado para sordos, audiodescripción para ciegos— o la localización de videojuegos y páginas web).

Esta situación en la que sobran investigadores para los temas de investigación disponibles solo conduce a la repetición del conocimiento existente y a la esterilidad de los resultados. También se producen trabajos que no cuentan con suficiente peso específico para su consideración como investigación académica. La metáfora que suelo usar es que la investigación en traducción en España es un pequeño jardín en el que ya no cabe ni una maceta y en el que sobran jardineros por todas partes. En traducción, el investigador que encuentra un tema tiene un tesoro... y una tesis hecha.

2.11 El esnobismo en la investigación

La investigación en traducción se mueve por modas de ámbito internacional. Existe un paradigma dominante de la investigación en traducción. El que se sale de este paradigma representa una amenaza para el mundo académico y merece su reprobación. Quien no respeta las convenciones no escritas del paradigma dominante no recibirá evaluaciones positivas, sus trabajos no serán aceptados por las publicaciones del ramo, recibirá reseñas negativas, se le castigará con la invisibilidad.

En la últimas décadas, las obediencias de un candidato de orden son un cúmulo de enfoques teóricos heterogéneos (la mayor parte de ellos tomados de otra disciplina como los estudios literarios) y que en ocasiones presentan incompatibilidades. Estos enfoques a los que todo el mundo debe rendir pleitesía al principio de sus trabajos de investigación sobre traducción, sea cual sea su objeto de estudio y la metodología que aplicará, pague o no pague, son:

- El polisistema
- El descriptivismo de la escuela de Toury
- El análisis crítico del discurso

- El funcionalismo de la escuela del escopo
- El estudio de la traducción como producto (con la excepción de los trabajos cognitivistas)
- El enfoque de género
- El deconstructivismo y el giro cultural (feminismo más otredad más canibalismo más gays más lesbianas más postcolonialismo...)
- La Escuela del Sentido (tan solo en ámbitos francófonos)

Con ellos, los investigadores deben hacer un pupurrí, aunque luego en su trabajo práctico de investigación no encuentren ni aplicación ni referencia.

Ya hemos mencionado que los estudios humanísticos están muy contaminados por la ideología de los pensadores frente a los estudios científicos, que persiguen la objetividad y rechazan el subjetivismo. En ciencias es importante lo que se ve; en humanidades es importante lo que se cree. La ciencia se basa en los hechos y en la razón, la ideología se basa en las creencias, que son primas hermanas de la fe. El conocimiento fruto de las creencias —o de la fe— resulta escasamente fiable o riguroso. Frente a otros campos de conocimiento humanísticos (y con algunas excepciones notables como la pedagogía y los estudios literarios), en traducción —y como herencia de nuevo de los estudios literarios— la ideología hegemónica es el marxismo más o menos vergonzante. Se pontifica como si toda la audiencia de los estudios sobre la traducción, todo el universo meta, fuera de izquierdas; se dirige así tan solo a la mitad de sus destinatarios naturales. Se le exige al investigador en traducción y al profesional de la traducción ser un activista de izquierdas; de ahí el elevado número de marxistas de salón con el que cuenta nuestro campo. De este modo, mediante este relativismo ideológico, se justifican verdaderas aberraciones de manipulación de la traducción por parte de los propios traductores, imponiendo la ideología de estos sobre la del creador del mensaje.

El esnobismo se da también en el ámbito metodológico, con una cateta imitación de las características de los trabajos originados en las ciencias naturales. Así, se exigen hipótesis hasta en publicaciones de revistas, aunque en la mayor parte de

los casos sean innecesarias y esas supuestas hipótesis sean sustituidas en la práctica por un burdo adelanto de las conclusiones. O también podemos ver un reflejo de este esnobismo investigador en la obligación práctica en nuestros días de realizar trabajos empíricos, es decir basados en la observación de los datos de la realidad, cuando otro tipo de trabajo de tipo especulativo e introspectivo es posible y útil (yo diría que hasta ahora ha sido inmensamente más útil que el trabajo empírico). Finalmente quiero mencionar que la anatemización existente de los enfoques prescriptivos en el estudio de la traducción es absolutamente contraproducente si tenemos en cuenta el carácter de nuestra disciplina, una tecnología. Es la forma de dejar fuera de la investigación lo que precisamente debiera ser su objetivo principal: superar la forma en la que la traducción se hace en un momento dado y ofrecer formas nuevas de mejorar la calidad del trabajo.

2.12 ¿Qué tipo de traducción se debe investigar?

En la actualidad reciben el nombre de *traducción* realidades muy distintas, lo cual provoca que el objeto de estudio de los estudios de traducción no sea único sino múltiple. Así, se considera traducción a:

- El proceso mental que sigue el traductor cuando traduce.
- Los procedimientos que sigue el traductor cuando actúa como tal (*translating* en la terminología del inglés).
- La actividad profesional de la traducción.
- El resultado de la operación de traducir (*translation* en la terminología del inglés).
- La disciplina que se ocupa del estudio de la traducción.

En mi opinión, la investigación generada dentro del área académica propia de la traducción debiera ocuparse preferentemente de aquellos objetos de estudio más directamente relacionados con el proceso de la traducción como una actividad profesional, dejando que otras áreas académicas centren su atención en objetos de estudio distinto. Esta actitud choca frontalmente con las ideas dominantes hoy en día sobre cuál debe ser el objeto prioritario de los estudios de traducción, que se sitúa en el producto de la traducción (salvo en los estudios de enfoque cognitivo).

Conviene recordar también que, como tecnología que es, los estudios de traducción tienen un objeto de estudio que está en continuo cambio, adaptándose permanentemente a las nuevas realidades (modalidades, técnicas) de la traducción. Estudiar una actividad humana como la traducción desde el modelo de la traducción científica, que se dedica a fenómenos naturales de carácter invariable y permanente, constituye una aberración.

3. La investigación en España

Tras haber comentado problemas específicos de la investigación en traducción, vamos a hacer lo mismo con circunstancias que aquejan a la investigación en general y que encuentran eco en la investigación en traducción.

El 16 de febrero pasado, un catedrático llamado Antonio Valdecantos escribía en *El País* un artículo llamado «La burbuja universitaria». En él (2013) decía, entre otras cosas:

La quiebra económica de la universidad pública se ha llevado casi todo por delante y adelgazará la institución hasta reducirla a las dimensiones eficaces y funcionales que desde hace tanto tiempo se han preconizado, pero la primera víctima del huracán ha sido ese sonrojante discurso montado en torno al término «excelencia» que, de no haberse desatado el ciclón, seguiría siendo la palabra más empleada por los gestores universitarios y los aspirantes a serlo. Aunque todo esto, como tantas otras cosas, se haya vuelto de la noche a la mañana una antigualla francamente remota, conviene recordar que estamos hablando de ayer mismo. «Excelencia» era, en efecto, el término más repetido por los hablantes de un *newspeak* que en muchas universidades había llegado a constituir el único lenguaje en uso. Contrariamente a las reglas de empleo de la palabra “excelente» (que sirve para alabar a personas o cosas a la que se admira o a las que se finge admirar), en la neolengua de la burocracia académica «excelencia» se usaba, más bien, como un atributo de la institución a la que el hablante pertenecía, o de la que era rector o gestor. En cualquier

ambiente saludable, el que alguien se califique a sí mismo de excelente será motivo de censura y hasta de burla, pero el clima universitario de la última década había llegado a volverse francamente insalubre, y la adulación a las diversas instancias gestoras y evaluadoras exigía hablar su lenguaje como si ya no quedara otro.

La burbuja de la excelencia crecía sin que apenas nadie temiera su estallido. Las nuevas universidades públicas (y, poco a poco, también las menos nuevas) imitaban a las privadas en todo lo imitable y el fin último de la vida universitaria era converger con la empresa, haciendo de la enseñanza superior una actividad económicamente competitiva, orientada a formar los profesionales demandados por el mercado, y a hacerlo con toda la flexibilidad exigida por éste (a veces con un delicado complemento de confitería humanística). Por suerte o por desgracia, los dineros que habrían hecho falta para el desmantelamiento de la universidad pública designado como *plan Bolonia* no llegaron nunca, pero el plan de gestión, de haberse llevado a cabo, habría dado de sí algo muy parecido a lo que la llamada crisis se ha encargado de producir por su cuenta. No volverán, parece, los tiempos en que el erario público sostenía a legiones de matemáticos, filólogos, teóricos sociales, físicos o historiadores entregados a sus propias tareas y sin preocupación ninguna por la rentabilidad de sus resultados. Sobrevivirá quien se adapte a la realidad, y punto, como siempre debería haber sido. La universidad tendrá que ser más pequeña y, sobre todo, deberá estar gobernada por representantes del mundo de la empresa, en lo cual, visto lo visto, quizá no vaya a haber muchas diferencias con la situación presente.

En lo educativo el *plan Bolonia* ha sido un intento fracasado de imitar la experiencia thatcheriana y neoliberal de las peores (no de las mejores, ojo) universidades británicas y la cacareada excelencia ha sido la esencia de la competencia propuesta entre las distintas universidades. La palabra *enseñanza* ha sido proscrita para sustituirla por *formación* o por *aprendizaje*; todavía no se ha encontrado un eufemismo satisfactorio para *clase magistral* pero este término

también ha sido abolido en los documentos educativos. Se ha intentado poner la universidad al servicio exclusivo del capital y de las élites sociales, haciéndole abandonar a la universidad pública su vocación de servicio público al servicio de toda la sociedad, su vocación de formadora de los profesionales que toda la sociedad necesita. Esta pesadilla abortada de Bolonia y su ensalada de imaginarias e imaginadas *competencias* sin embargo todavía cabalgan matando infieles como el cadáver del Cid Campeador atado a su caballo.

Junto a ello, la moda de Bolonia ha impuesto en la universidad una ideología de la educación: el socioconstructivismo. Este enfoque, que es absolutamente opinable y muy determinado por la ideología —en este caso de izquierdas—, se ha presentado como verdad universal y ha sido convertido en norma legal por nuestros gobernantes. De él han nacido las horribles guías docentes que aborrece todo profesor sensato de nuestra universidad. El derecho constitucional a la libertad de cátedra ha sido arrasado y la educación ha pasado a sufrir la dictadura de los pedagogos, pedagogos que no se conforman con su estatus de progres delirantes y pretenden ser aceptados como científicos por el resto de la sociedad a cambio de su pleitesía a la política.

En el terreno de la investigación, la idea de excelencia ha encontrado su correlato en la idea de *visibilidad*. Toda la investigación que se produzca en una universidad tiene que contribuir a que esa universidad triunfe sobre las demás en su lucha darwiniana por la excelencia o supremacía. De aquí que la universidad solo promueva ya la investigación que le resulte rentable ya sea en captación de recursos de las empresas o en su posicionamiento en los rankings de excelencia.

Para ser visible, la investigación debe cumplir una serie de exigencias:

- 1) Debe producirse en sectores rentables y que capten recursos. Este principio excluye la investigación en ciencias básicas y, sobre todo, la investigación en sociología y humanidades. Los investigadores en humanidades reaccionan a este imperativo disfrazando todavía más sus disciplinas de ciencias naturales y pretendiendo que *hacen ciencia*. Los resultados de su trabajo, si los hubiere,

dejarán de tener importancia para pasar a importar únicamente su impacto y su recaudación de fondos.

2) La medida del interés suscitado por un proyecto o trabajo de investigación se mide a través de su *impacto*. El impacto es un índice supuestamente objetivo que mide el grado de aceptación del trabajo por la comunidad científica. El impacto se mide no según los resultados del proyecto sino según la publicación que lo ha divulgado. La aceptación o no de la publicación de un trabajo científico la deciden los evaluadores que sirven a una publicación. Se ha pasado a aceptar universalmente la infabilidad de estos evaluadores, como si de papas se tratase, cuando la experiencia de todos los días nos dice que su labor está preñada de subjetivismo y de intereses creados. Esta medida del impacto de publicaciones cuenta con tradición y aceptación dentro de las disciplinas científicas pero no tiene ninguna tradición ni arraigo dentro de las humanidades. La trasposición de este requisito de las ciencias naturales a las humanas ha constituido una auténtica aberración del sistema pues las disciplinas científicas y las humanísticas funcionan de forma radicalmente distinta. Si en lo educativo sufrimos la dictadura de los pedagogos, en lo investigador estamos sufriendo la dictadura de los bibliómetros, siendo la bibliometría la nueva religión de la investigación de la que estos profesionales son sus mesías por el simple hecho de que utilizan las matemáticas en su trabajo..

3) Las últimas instancias que deciden la carrera investigadora y académica de una persona son las agencias de evaluación, siendo los casos más destacados los de ANECA (Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación), agencia que decide en oposiciones a categorías superiores, y la ANEP (Agencia Nacional de Evaluación y Prospectiva), que decide sobre complementos salariales y la financiación de proyectos de investigación.

En la actualidad, estas agencias han conseguido que nadie en la universidad de nuestros días dé un solo paso si ese paso no es computado como un mérito para sus carreras académicas por estas agencias. Se acabó investigar por ampliar las fronteras del conocimiento y enseñar por vocación; ante la necesidad de hacer carrera, la antigua actitud se considera una frivolidad.

Los grupos de investigación en España ya no tienen como misión principal la de investigar. Se han convertido principalmente en agencias de colocación para los que inician su carrera académica, agencias de colocación que, de paso, recaudan financiación y prestigio.

Las exigencias sobre la labor investigadora en España dan como resultado que los investigadores trabajemos bajo una gigantesca inquisición constituida tanto por los órganos evaluadores de las revistas como por las agencias de evaluación como por las autoridades académicas propias de cada universidad. Ellos son los que deciden qué hay que investigar y cómo. El que se mueve no sale en la foto, es decir, no será visible y su carrera académica correrá peligro.

Para favorecer la docilidad de los pensadores se están utilizando *palabras tótem* que son incontestables: ¿quién responderá en una encuesta que no está de acuerdo con una educación *democrática, constructivista, moderna...*, con la existencia de *competencias* en el traductor con un enfoque *descriptivo*, con una universidad *excelente* y con una investigación *visible*? ¿Quién se opondrá a que una publicación tenga *impacto* porque ha sido aceptado por los *evaluadores* de una publicación de *prestigio*? La trampa de intentar imponer la aceptación social de acepciones especializadas, propias de enfoques muy determinados, escondidas tras palabras de uso general y de gran aceptación social, es muy burda.

Un caso notable de la investigación en humanidades es la publicación de libros. En primer lugar, las editoriales difícilmente aceptan ya libros de ensayo, porque no tienen una buena salida comercial. Tan solo aceptan manuales, que se pueden vender a los estudiantes matriculados en los cursos. Esto está amputando la producción y divulgación de pensamiento nuevo y, como ya hemos señalado, está afectando al mismo carácter de las tesis doctorales. Los manuales para los cursos no están obligados a aportar conocimiento nuevo; su calidad depende de la recopilación que hacen de pensamiento ya consagrado y preexistente. En segundo lugar, en ciencias naturales es mucho más rara la publicación de libros que en humanidades. Los publicados en ciencias naturales casi siempre son manuales para cursos y son los artículos publicados en revistas el cauce para la difusión de

conocimiento nuevo. El papanatismo de la aplicación de forma automática de los criterios de ciencias a los de letras hace que, para un pensador humanista, sus libros de ensayo sean miserablemente valorados en comparación con la publicación de artículos en revistas.

Otro de los casos notables que sufre el efecto de esta dictadura es el de las revistas de humanidades. Tan solo se debe publicar en un número reducido de ellas —las publicaciones de impacto— y para ser visible, además, se debe publicar en inglés (con el sobrecogedor panorama que ofrecen para el futuro del español, el catalán o el gallego como lenguas académicas y científicas). Uniformidad frente a diversidad, parece ser el lema dominante. Numerosas revistas de calidad surgieron en países y lenguas diferentes, que recogían formas de pensar y enfoques distintos. En la actualidad, están condenadas al cierre, con el efecto de que se está uniformizando el pensamiento, de que nadie se atreve a salirse de lo establecido, de que se está cerrando las puertas al pensamiento innovador para favorecer la pleitesía a lo establecido.

En las tesis doctorales de traducción resulta sintomático de esta docilidad que 1) se adopten modelos y propuestas metodológicos al inicio de estas tesis sin ninguna revisión crítica y 2) que en las conclusiones de estas tesis nunca se ofrezca un *feedback* revisando la validez de los modelos y propuestas teóricos que fueron adoptados al inicio.

Porque en el mundo académico, a semejanza del mundo en general, también existe el *establishment*, que ejerce el poder, y existen las ideas establecidas, que constituyen lo que se llama *el paradigma dominante*, y también existen opciones alternativas. Como en la vida civil, en la universidad y en la investigación también tenemos relaciones de poder, con partidos, mafias, lobbies o grupos de presión; también tenemos dictadores y lacayos, recompensas y castigos o represalias. En el mundo académico coexisten el abundamiento en lo ya conocido y la renovación del conocimiento que hace posible el progreso. Pues bien, todo el sistema actual que regula la investigación en España se opone a la diversidad, a la contestación de lo establecido y al progreso. El modelo de investigador de nuestros días es el

investigador dócil, sumiso, obediente y complaciente con lo establecido, que no se atreve a apartarse ni una línea del guión preestablecido. Tampoco en el mundo académico al rey le gusta que le digan que está desnudo ni sus súbditos se atreven a hacerlo. La investigación sin rebeldía, sin poner en duda el conocimiento anterior y a los investigadores consagrados es pura pleitesía, es simple adulación, es reaccionaria (en el sentido de opuesta al progreso) y pierde su naturaleza de investigación para convertirse en cualquier otra cosa. Se da un nivel muy bajo de crítica de los modelos establecidos y de autocrítica del trabajo propio. Se da demasiada complacencia con el *establishment* académico y esto representa un elemento fuertemente retrógrado para el avance del conocimiento. Una de las características principales de la investigación científica es su actitud hacia el conocimiento precedente. Un autor, Sierra Bravo (1999: 56-7), la define como de *independencia de juicio*, de *una cierta ruptura respecto al conocimiento precedente, adoptando una posición independiente y de distanciamiento crítico del mismo*. La duda y la prueba empírica como criterio último de verdad científica constituirían, según Sierra Bravo, dos de las ideas básicas del método científico. *La duda científica implica la independencia de juicio (...) la no aceptación, desde un punto de vista científico, de ninguna idea [ni siquiera las del propio investigador] como absoluta o definitiva*. Al parecer, el gran sabio y premio Nobel español Santiago Ramón y Cajal proponía (1944: 19 y 36) *la no admiración excesiva de la obra de los grandes iniciadores científicos*. INSHALLAH.

REFERENCIAS

AA.VV. (1991). *Collins English Dictionary*, 3ª ed. Aylesbury: Harper Collins.

RAMÓN Y CAJAL, Santiago (1944). *Los tónicos de la voluntad. Reglas y consejos sobre la investigación científica*. Madrid: Espasa Calpe)

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1992). *Diccionario de la lengua española*, 21ª ed. Madrid: RAE.

SIERRA BRAVO, Restituto (1999). *Tesis doctorales y trabajos de investigación científica*, 5ª ed., Madrid: Paraninfo.

TOULMIN, Stephen (1977), *La comprensión humana. 1, El uso colectivo y la evolución de los conceptos*. (Traducción española del inglés por Néstor MÍNGUEZ de *Human Understanding. Volume I. The Collective Use and Evolution of Concepts*. Princeton: Princeton U.P., 1972). Madrid: Alianza Universidad.

VALDECANTOS, Antonio. «La burbuja universitaria», en *El País* (16/02/13).